



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-Q20000000000144

Berdía

Yó Padre



Honrarás a tu padre y a tu madre, reza uno de los diez preceptos del edicto con que Dios, el padre alfarero, por intermedio de Moisés, el legislador, el Salvador salvado de las aguas del Nilo, comprometió al pueblo hebreo a seguir una senda de rectitud y claridad en su comportamiento. En esas épocas el padre era el "patrón", dueño y señor de cuerpos, almas, conciencias y haciendas. No parece haber sido así en Esparta, donde desde el mismo momento de nacer, los niños eran considerados hijos comunes de la ciudad. Los padres espartanos llevaban a sus hijos recién nacidos a Lesca, la montaña sagrada, donde un consejo de ancianos reconocía el niño; si éste era robusto y fuerte recibía una asignación de tierra cultivable para garantizar su sustento, y pasaba a depender de la polis, pero si era deforme o muy débil lo llevaban a los "expositorios", un barranco profundo y salvaje junto al Taigeto (macizo montañoso en el Peloponeso), para que sirviera de alimento a las fieras.

En la Roma primitiva, los padres tenían derecho, por ley, a vender como esclavos a los hijos que no estuvieran casados bajo aprobación o mandato del progenitor (padre patrón); esta costumbre fue derogada por Numa Pompilio, sucesor de Rómulo, cuyas leyes lo hicieron uno de los ilustres precursores de la legislación actual de muchos estados "modernos", que tienen leyes excelentes para protección a la niñez de sus ciudadanos.

Pero la preocupación por los derechos de la niñez no parece ser algo nuevo, si hemos de dar crédito a Plutarco, quien historifica que Solon, el gran hacedor de leyes ateniense del siglo V A.C. legisló sobre "*que el hijo a quien no se hubiese enseñado oficio no estuviese obligado a alimentar a su padre*"; lo mismo legisló para los "*casos de hijos tenidos con manceba...*".

No deja de ser patético que hasta hace poco, a los hijos nacidos de ayuntamientos no "santificados" por el vínculo matrimonial formal, se les maculaba negándoles la legitimidad, cargándolos así con una "deuda social" de la que nunca fueron causantes, sino víctimas inocentes. Ilegítimos y reos de destierro, sin derechos ciudadanos, deberían ser declarados los padres (y madres) abandonadores o corruptores de hijos. Se me ocurre que hacen falta algunos mandamientos extras, complementarios a la ley de Moisés para el hombre, padre (no patrón) moderno:

Honrarás a tu hijo, para merecer ser honrado. Respetarás a tu hijo, para a tu vez ser respetado. Educarás a tu hijo, para que no sea un desgraciado. Reconocerás a tu hijo, para que no sea un bastardo. Bendecirás a tu hijo, para no ser maldecido. Darás buen ejemplo a tu hijo, y no será un descastado.

Conocí una vez a un semental que tenía nada menos que quince hijos, y cuya numerosísima familia vivía inmersa en un triste y no bien disimulado estado permanente de miseria; al preguntarle sobre el porqué de tal prodigio de fertilidad incontentida obtuve una respuesta digna de figurar en lugar de honor en los anales de la insustancialidad: "*seguro que alguno de ellos saldrá bueno y sacará de abajo a la familia*"; la respuesta asusta, por lo grotesca y vana, y porque está irrita de toda lógica, y colmada de necedad sin atenuantes, particularmente en los tiempos que corren. Sin embargo, esa parece ser una de las verdades absolutas para la mayoría, a juzgar por las cotas de población que nuestro atiborrado planeta está alcanzando. En otras épocas, por ejemplo en los tiempos bíblicos, era imprescindible para la sobrevivencia de la tribu tener muchos hijos. Hoy día, el problema no es precisamente de cantidad, sino de calidad.

Los hijos son nuestras cartas al futuro ¿Qué tan bien estamos escribiendo esas cartas?. El éxito o el fracaso de un padre actual debería ser medido, no por el escalafón alcanzado en la pirámide social, sino por el nivel de su contribución en grados de eticidad y calidad cívica transmitidos como herencia a sus descendientes, sus cartas al futuro.

Promutheus Morphic

Febrero 23, 2000

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor